



La palabra en acción: oralidad y comunicación

Por: Dra. Gabriela Scartascini Spadaro



"La palabra es mitad de aquel que la dice y mitad de quien la escucha"

(Montaigne)

La oralidad representa nuestro primer encuentro con el lenguaje. Esto repercutirá durante toda nuestra vida y en todas las acciones que emprendamos, en relación con aspectos laborales, académicos, personales, familiares o culturales. Como parte integral de la función social de la comunicación a través de la palabra dicha, la lectura en voz alta constituye un escalón que nos podría permitir acceder a la cima de nuestros sueños de manera natural.

LECTURA EN CLASE: TERROR DE MUCHOS, CONSUELO DE ¿QUIÉNES?

- Muchachos, hoy vamos a leer en voz alta -dice la profesora- Comience usted, Adolfo.

- ¿Quién, yo?

- Sí, claro, ¿acaso usted no es Adolfo?

Risitas contenidas circulan entre los alumnos, mientras Adolfo enrojece cada vez más. Finalmente, comienza a leer en voz alta. Al primer tartamudeo, la clase estalla en carcajadas.

- Pero... ¿qué es todo este revuelo? -exclama la docente enojada- ¿Cómo se van a reír así de su compañero? ¿A ver quién es el valiente que sigue leyendo ahora en voz alta?

Mientras el súbito silencio de la clase se extiende densamente como una mancha de petróleo, los alumnos bajan la vista para evitar ser "el elegido" para continuar leyendo.

Así, brevemente, he querido recordar una situación cotidiana que -con seguridad- muchos colegas docentes reconocerán ¿o evocarán? con diferentes sentimientos: comprensión, fastidio, enojo, buen

humor, paciencia...

Cuando ocurre una situación semejante -según manifestaciones de los estudiantes-, el muchacho quisiera "desaparecer de la faz de la tierra"; que "se hiciera un hoyo y me tragara"; que "no existiera la lectura en voz alta"; que "nunca nadie más me mire". Este es un momento a partir del cual, conceptos como discriminación, inequidad, vergüenza y angustia se instalan en la reflexión necesaria acerca de las actitudes y sentimientos que circulan entre los estudiantes.

Podríamos argumentar: "¡Un momento! ¿Qué tiene que ver la lectura con la discriminación?". Volvamos a la situación en la cual el alumno es expuesto frente a sus compañeros de clase porque no sabe leer en voz alta. En ese momento, la sensación de ser "el otro", "el diferente", el que no sabe leer, el que no logró el objetivo, genera frustración y tristeza y, por qué no, en algunos casos, actitudes de agresión hacia la situación. La consecuencia: rechazará o se protegerá de aquello que lo ha atacado... ¿serán sus compañeros?... Lo que es seguro que ocurra es el rechazo hacia el libro y a la actividad de lectura en voz alta. ¿Alguien tiene que tener la culpa de lo que ocurre!



La cuestión se agrava, pues, si en años anteriores no pudo solucionar el problema, ahora menos... y ya está en la universidad.

1 Gabriela Scartascini Spadaro es licenciada en letras por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Maestra en tecnologías del aprendizaje por el Centro Universitario de la Costa de la Universidad de Guadalajara y Doctora en Ciencias para el Desarrollo Sustentable por esa misma institución en la que actualmente se desempeña como profesora. En El Colegio de Jalisco fungió como investigadora. Tiene obra publicada por estas dos instituciones y por el Centro de Estudios Universitarios Arkos en donde ha fungido como catedrática y miembro del Círculo de Calidad Docente.



Sobre la base de esta experiencia, mediante este trabajo se invita a la reflexión profunda y conjunta acerca de cuáles serían las actitudes y acciones docentes que podrían modificar la percepción del alumno respecto de la lectura en voz alta. La propuesta incluye algunas actividades y recursos que pueden resultar valiosos en la práctica.

No hay recetas absolutas que transmitir en la docencia, pero sí existe la necesidad de compartir situaciones educativas del ámbito de la cotidianidad que, al darlas a conocer, nos permiten sentirnos acompañados en el trayecto.

FUNDAMENTOS TEÓRICOS

El Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía -CELADE-, organismo dependiente de la Comisión Económica para América Latina -CEPAL- es una institución que enfoca sus intereses en el señalamiento de la realidad laboral de los jóvenes y afirma la necesidad de una solución al problema: "El acceso a las oportunidades laborales depende cada vez más del nivel educativo alcanzado, incluida su calidad. En el caso del primer empleo -situación en que los jóvenes no cuentan con capital social propio en el mundo del trabajo- tal acceso depende también del capital social acumulado a través del paso por el sistema educativo, de las amistades, del vecindario y, particularmente, de las redes familiares. En suma, el acceso de los jóvenes a las oportunidades laborales depende de sus activos. De allí que una primera clave para entender su exclusión del mercado laboral reside en el buen o mal funcionamiento de las fuentes de activos en recursos humanos y en capital social" (CELADE, 2000).

En México, numerosos son los investigadores que analizan su situación educativa; entre ellos, destaca la propuesta de Lino Borrotto (1999) quien resalta la necesidad de generar un pensamiento crítico y creador para provocar un cambio en nuestro continente. Esta visión de conjunto coincide con los

objetivos que propone la Cátedra UNESCO para la lectura y la escritura. Dentro un plan de acción tendiente a la mejora en la calidad y a la equidad, encontraremos juntos las estrategias para cumplir con las nuevas exigencias que exige el entorno laboral y social de nuestros jóvenes universitarios.

Educación superior con calidad, lengua materna, la lecto-comprensión y su escritura constituyen ejes de relación básicos e indisolubles. Si alguno de ellos no funciona, una inserción exitosa en el mercado laboral no será sencilla de obtener. Y también sabemos que nuestros jóvenes universitarios cargan con el futuro sobre sus hombros. Ahora bien, si los docentes tomamos real conciencia de la responsabilidad que nosotros tenemos sobre nuestros hombros, es y será necesario ejercer mucha comprensión, sensibilidad y paciencia para trabajar con nuestros futuros profesionales día a día.



Al respecto, coincidimos con Edgar Morin (1999) cuando afirma: "La comprensión es a la vez medio y fin de la comunicación humana. El planeta necesita comprensiones mutuas en todos los sentidos. Dada la importancia de la educación en la comprensión a todos los niveles educativos y en todas las edades, el desarrollo de la comprensión necesita una reforma planetaria de las mentalidades; esa debe ser la labor de la educación del futuro".



Al situarnos específicamente en el terreno de la lectura, recurrimos también a Paulo Freire (1989): "Siempre concebí la enseñanza de la lectoescritura de adultos como un acto político, como un acto de conocimiento y, por lo tanto, como un acto creativo". De su concepción infiero que, a través del diálogo como recurso estratégico fundamental (Freire, 1990), el educador propondrá problemas cotidianos que permitirán generar, en los estudiantes, una percepción de la realidad a futuro. En definitiva, una práctica educativa responsable y comprometida con la realidad de nuestro siglo nos permitirá "ayudar a los estudiantes a desarrollar una fe profunda y duradera en la lucha para superar las injusticias económicas, políticas y sociales y para humanizarse más a fondo ellos mismos"; para ello, debemos tratar a los estudiantes "como sujetos críticos, hacer problemático el conocimiento, recurrir al diálogo crítico y afirmativo y apoyar una lucha por un mundo cualitativamente mejor para todas las personas". (Giroux, 1990)

ESTRATEGIAS PARA NO DESAPARECER

*Las palabras
aconsejan,
sugieren,
insinúan,
conminan,
imponen,
segregan,
eliminan*

José Saramago.
*El equipaje del
viajero*

La realidad es dinámica. Los docentes formamos parte de un reto: facilitar que los estudiantes adquieran las herramientas para enfrentarse con la nueva realidad que los espera. Son los mismos estudiantes universitarios (aquellos que en su gran mayoría deben trabajar y estudiar) los que reconocen que sus deficiencias idiomáticas, en cuanto a lectura y comprensión, constituyen un

gran obstáculo a la hora de presentarse a buscar trabajo. Son ellos los que sienten que esta es otra de las razones por las que no pueden competir.



El no haber adquirido las habilidades de lectura, escritura y expresión les genera inseguridad, dificultad para la competencia y, obviamente, un horizonte de bajos salarios a pesar de los conocimientos de los contenidos de sus carreras cursadas. La universidad debe constituirse en la llave para que, en un encuentro entre el sector laboral y los jóvenes profesionales, se logre encontrar la salida a los múltiples laberintos, en las distintas circunstancias a las que estarán expuestos al insertarse en el sistema productivo.

Cuando un estudiante es expuesto en sus limitaciones delante de todo el grupo de compañeros, hemos perdido una oportunidad única para lograr no sólo a un lector en acción, sino a un futuro profesional con capacidad para afrontar acciones relacionadas con el acto de leer.

A nivel universitario, en muchas ocasiones se asume que deben saber hacerlo y, si no saben, tendrían que haber aprendido antes. Entonces, ¿qué hacemos?... ¿Los dejamos así y seguimos adelante o tratamos de aportar acción a la situación?

Puede ocurrir que, cuando un estudiante universitario se enfrente a materias relativas al español, piense, en primera instancia: "¿Quién no



sabe leer y escribir?", "esta materia es muy fácil". He comprobado que algunos murmuran así, justamente, para no quedar expuestos frente a los otros debido a las carencias que saben que poseen. Por eso, un primer paso puede ser presentarles las consecuencias que entraña no poder realizar, de manera fluida y comprensible, la lectura en voz alta así como de la normatividad del español.

Ha resultado útil al respecto exponer y dramatizar posibles situaciones laborales en las cuales deberán emplear correctamente la lectura y la escritura del español, y comentar con los estudiantes las consecuencias en cada caso, consensuando decisiones.

Otra estrategia valiosa es planificar, al inicio del semestre, un tiempo para realizar el diagnóstico personal del acto de leer, observando específicamente la disposición de los alumnos para hacerlo, la corrección técnica y la capacidad de comprensión de manera articulada y sincrónica.

Por ello, en el proceso de evaluación continua compartido entre el alumno y el maestro, el estudiante agradece cuando, de manera personal, se le pregunta si se siente seguro para leer en voz alta frente al grupo.

Como paso siguiente, se realizan ejercicios de lectura en voz alta en pequeños grupos entre amigos, entre los cuates. En estas actividades, se seleccionan, en primera instancia, textos que tengan relación con áreas de su interés. Entre pares, se critican amigablemente y se logra que, en un clima de buen humor y distensión, las dificultades se ejerciten hasta su superación.

Si no ha existido la suficiente práctica de taller en clases, si no se ha realizado de manera cotidiana en la constante búsqueda de la motivación y el placer: "leer en voz alta" asusta. Y eso es una cuestión que los docentes deberíamos tener en cuenta a la hora de exponer a los estudiantes a una situación

considerada, tal vez, agresiva hacia el derecho del ser humano a no ser discriminado.

Respecto de la calificación ("el número que aterra") es pertinente comunicarle al estudiante que se tomará en cuenta el proceso y no sólo el resultado obtenido; dicho proceso implicará evaluación continua compartida para corroborar la evolución de la práctica dirigida a lograr una mejora en la calidad del acto de leer.

Nuestra evaluación merece ser pensada como la posibilidad de generar nuevos horizontes para el aprendizaje; será, entonces, un recurso para la reflexión así como una ocasión para valorar a los otros estudiantes con el fin de crecer y crear una realidad inclusiva en la que los estudiantes logren transformar su entorno.

En cualquier nivel de la enseñanza, si el alumno presenta dificultades en el testeo individual personal, debemos ser cuidadosos para no arriesgarlo y exponerlo frente al grupo. Las consecuencias, tal vez, no las veamos nosotros... pero son fáciles de imaginar.

Y a la hora del naufragio y la de la oscuridad, alguien te rescatará...

"Una sociedad es desarrollada cuando la mayor parte de las personas adultas que la integran son sanas, productivas, informadas, libres, respetuosas de los derechos, las creencias y las opiniones de los demás, y han



adquirido la capacidad de disfrutar, convivir y aprender a lo largo de su vida"
Fernando Solana.
México 2030: un nuevo país en un mundo diferente.

La educación en adultos, sea desde la alfabetización primera hasta la formación universitaria, entraña una estrecha relación con el mundo laboral; por ello, es imprescindible comprender las necesidades que primarán en el sistema laboral con el fin de colaborar para que nuestros jóvenes puedan ser creadores de su propia realidad.

Mediante el diálogo entre docentes y estudiantes lograremos comprendernos para construir un espacio de significación en el cual los derechos que poseemos por nuestra dimensión humana sean el reflejo del respeto y la solidaridad que sentimos por el otro.

Ante la evidencia de la situación de inequidad y discriminación que puede sentir el estudiante expuesto a la hora de leer en voz alta en clase, estoy segura de que entre todos los que conformamos la comunidad docente, con la sensibilidad y la idoneidad que supimos conseguir, lograremos que nuestros jóvenes olviden, a la hora del desafío laboral, la urgente necesidad de "desaparecer de la faz de la tierra".

REFERENCIAS

* BORROTTO, Lino (1999) "Hacia una integración fundamentada en la identidad" en Educación, cultura y liberación. Una perspectiva

desde América Latina, México, Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco.

* Cátedra UNESCO para la lectura y la escritura en América Latina en http://www.unesco-lectura.univalle.edu.co/inicio_bienvenida.html. Consultado el 18 de enero de 2008.

* Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía -CELADE- (2000) "Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos", Serie Población y desarrollo, número 6, CEPAL, Santiago de Chile

* FREIRE, Paulo / Donaldo Macedo (1989) Alfabetización. Lectura de la palabra y lectura de la realidad, España, Paidós.

* FREIRE, Paulo (1990) La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación, España, Paidós.

* GIROUX, Henri (1990) Los profesores como intelectuales, Barcelona, Paidós.

* MORIN, Edgar (1999) Los siete saberes necesarios para la educación del futuro, Francia, UNESCO, en http://pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/morin_7%20saberes-necesarios-para-la-educacion-del-futuro.pdf. Consultado el 2 de enero de 2008.

* Real Academia Española (2007) en www.rae.es. Consultado el 15 de enero de 2008.

* SARAMAGO, José (2002) El equipaje del viajero, España, Alfaguara

* SOLANA, Fernando (2001) "México 2030: un nuevo país en un mundo diferente" en México 2030. Nuevo siglo, nuevo país, Julio A. Millán / Antonio Concheiro (coordinadores), México, Fondo de Cultura Económica.